

La Educación escolarizada en Guantánamo durante la colonia. Su contribución al desarrollo de la Identidad Cultural Local

Dr.C Marisela Millet -Duperey, Profesor Auxiliar

e-mail: maricela@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García"

Provincia: Guantánamo, País: Cuba

Dr.C Maria Elena Sánchez-Toledo, Profesor Titular

e-mail: marielena@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona"

Provincia: La Habana, País: Cuba

Fecha de recepción: enero de 2013

Fecha de aceptación: marzo de 2013

RESUMEN

Se propone un estudio histórico acerca de la educación escolarizada en Guantánamo y su contribución a la cultura de esta región durante la Colonia, lo cual constituye una respuesta de investigación histórico-pedagógica ante las necesidades de orden social, educacional y científico que se presentan. Esta investigación, posibilita adquirir conocimientos y cubrir necesidades académicas e investigativas de maestros y otros profesionales de la región. Su contenido puede formar parte de los programas de pregrado y post grado en la formación de profesores de Guantánamo, y servir como material de consulta para la educación en valores y la identidad cultural local.

Palabras clave: Educación-Guantánamo; Colonialismo; Identidad Cultural

Education in Guantanamo during the colonial times. Its contribution to the development of Local Cultural Identity

ABSTRACT

We propose a historical study about school education in Guantanamo and its contribution to the culture of this region during the colonial period, which is a response to the historical and educational research about the needs of social, educational and scientific training. This research enables acquiring new knowledge and meet academic and research needs of teachers and other professionals of the region. Its contents can be part of undergraduate and

postgraduate teacher training in Guantanamo, and can serve as reference material for education in values and local cultural identity.

Keywords: Education; Guantánamo; Colonialism; Cultural Identity

INTRODUCCIÓN

El estudio, conocimiento y dominio de la historia de Cuba, en sus relaciones con la historia latinoamericana y universal a lo largo del devenir histórico, se convierten en un desafío teórico, metodológico y práctico para quienes hoy, desde diferentes escenarios sociales cubanos influyen en la educación de las nuevas generaciones y persiguen formar a un hombre cualitativamente superior, que sin dejar de ser de estos tiempos lleve también en su quehacer la obra grande de las madres y los padres fundadores -tarea esta de especial significación- para la escuela cubana y sus maestros, quienes asumen con ello una gran responsabilidad.

Este reto es requisito insoslayable del presente y del futuro pues, penetrar en las raíces del desarrollo social, revelar los orígenes del pensamiento cubano, aprehender las lecciones de la historia permite reconocer tradiciones, afianzar la identidad y contribuir al desarrollo de la cultura cubana, escudo fundamental de la soberanía en medio de un mundo globalizado, marcado por desigualdades, egoísmo, injusticias, guerras y genocidio: cultura cubana que como el ajiaco criollo se fue cociendo en la fragua de la historia con la presencia del aborigen, el negro, el español y otros más, no como razas sino como entramado de culturas, que ha crecido y crece abierta al mundo, donde afirma su autoctonía, singularidad y electismo en medio de la universalidad.

El Doctor Armando Hart en su libro “Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios” dice de la cultura cubana que esta como centro del patrimonio espiritual de la nación es síntesis de la lucha político social y el ideal cultural: “El 20 de octubre de 1869 cuando las tropas de Carlos Manuel de Céspedes tomaron la ciudad de Bayamo y Perucho Figueredo montado en su caballo le dio letra a la música de lo que después sería el himno del país, cristalizó el ideal de cultura nacional que tenía un rico antecedente en el pensamiento abolicionista e independentista de Varela, en la escuela de Luz y en un intenso movimiento pedagógico, literario y filosófico que acabó articulándose con la lucha de los esclavos y de amplios sectores del pueblo contra el régimen de explotación colonial...” (Hart, 1995, p. 49)

El conocimiento y valoración del pasado educacional de Cuba, tanto en general como de las tradiciones pedagógicas locales coadyuva al desarrollo de los futuros profesionales de la educación en cuanto a su cultural integral y el desarrollo de valores morales y estéticos, de ahí que resulte una labor perentoria el rescate de ese legado histórico pedagógico lo que constituye además una premisa básica para desarrollar modos de actuar, sentir y pensar, según las raíces histórico- pedagógicas y culturales del pueblo.

La sociedad cubana requiere afianzar su identidad con el conocimiento de la historia general y local, pues se hace imprescindible el desarrollo de profesionales de la educación con una adecuada cultura integral y desarrollo de valores.

DESARROLLO

El problema de la identidad cultural se ha debatido desde la antigüedad por numerosos psicólogos, sociólogos, filósofos y pedagogos, entre los que se encuentran: Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Alisa Delgado, Miguel Rojas, Rigoberto Pupo, Isabel Monal, Abel Prieto, Armando Hart, y otros.

El Héroe Nacional José Martí, en pleno siglo XIX al proponer el reinicio de la guerra de independencia, acudió a todos los que por identidad respondían a la necesidad de salvar la nacionalidad, “Cubano significaba pues, portar esa identidad que propiciaba el reagrupamiento frente a la otredad” (Martí, 1965, p.301).

El concepto de identidad en José Martí recoge elementos importantes para la formación de la personalidad del individuo, entre los que se destacan autorreconocimiento, sentido de pertenencia y voluntad transformadora; estos se interrelacionan en el plano individual y social de manera simultánea e interactuante, trascienden la conducta individual y las relaciones interpersonales y adquieren una connotación de alcance continental que se expresa a través del amor a la patria americana, lo que dejó bien claro en la obra “Nuestra América” (Martí, 1965, p.202).

Aunque en los textos martianos no se encuentra un sistema teórico destinado a definir el concepto identidad cultural, lo cual no correspondía a su época, el pensamiento martiano se convierte en un precursor de dicho concepto.

La revista “La Edad de Oro” es un ejemplo de la identidad cultural por la cual abogaba Martí quien propuso utilizar la historia como fuente nutricia de identidad para que a partir de su

estudio el individuo se autorreconociese, se sintiera perteneciente al espacio sociocultural estudiado y se decidiera a transformarlo.

La identidad en su significado sociocultural ha recobrado singular vigencia y actualidad en los últimos tiempos siendo esta una de las tareas más difíciles y complejas que tiene que presentar las ciencias sociales y humanísticas, Armando Hart Dávalos transcribe y asume el concepto que acerca del particular ofrece la UNESCO y por medio del cual la identidad cultural “es el sentimiento que experimenta los miembros de una colectividad que se reconocen en esa cultura y de no poder expresarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente si no es a partir de ella” (Hart, 1995, p. 53).

El problema de la identidad cultural y su búsqueda es propio de una fase determinada del desarrollo de un país o región, cuando se analiza esta identidad cultural relacionada con lo local, se hace referencia a los valores culturales, geográficos, patrióticos y sociales en general, con los cuales se sienten identificados y representados en el terruño.

La identidad cultural local referida está relacionada con el conocimiento de la cultura histórico - pedagógica que debe poseer el profesional de la educación a manera de demostrar su cultura pedagógica, encierra el conjunto de instituciones educacionales existentes en la localidad, los hechos pedagógicos trascendentales, los acontecimientos educacionales más importantes y las figuras más relevantes en el contexto pedagógico, se remite al sentido de pertenencia.

En esta época invadida por los medios de comunicación, la construcción social de la identidad es tan manipulada y confusa que corresponde a las organizaciones políticas, instituciones sociales y culturales la gran responsabilidad de educarla y desarrollarla, ya que la identidad en gran parte se recibe, se adquiere incluso se hereda, esto quiere decir que la identidad varía según las influencias sociales por lo que corresponde a la escuela y a los educadores perfeccionarla y enriquecerla.

Es por ello que en la sociedad cubana actual juega un papel fundamental la escuela como institución social que a partir del proceso de enseñanza y aprendizaje debe propiciar el establecimiento de su identidad.

Lo planteado anteriormente argumenta la importancia que reviste educar en los profesionales de la educación la identidad cultural, partiendo de que esta forma parte de su acervo cultural,

al abarcar la cultura toda la actividad humana que se desarrolla y se enriquece a través de los factores que intervienen en la comunidad, y su riqueza y el valor de su difusión que se forjan en la autenticidad, en la búsqueda y expresión de la verdad, el bienestar y la belleza.

Por tales razones la escuela como institución social formadora de la personalidad integral tiene la misión de preservar y engrandecer la identidad, el profesional de la educación y en este caso, los egresados de las Universidades de Ciencias Pedagógicas deben caracterizarse por ser conocedores de su lugar de origen y agentes transformadores de esa realidad, por ello es necesario formar en estos estudiantes la identidad cultural local que constituye el resultado de un proceso de alto conocimiento, autoconciencia y autoreconocedor de su lugar de origen.

La disciplina de Formación Pedagógica General juega un papel importante en el desarrollo de la identidad cultural local de los profesionales guantanameros, por la misión que tiene la misma y el lugar que ocupa en la formación integral de los futuros graduados, por lo que se ofrece una breve panorámica de la educación escolarizada en Guantánamo durante el período de la colonial en aras de potenciar la misma.

Durante los primeros siglos de dominio colonial, XVI, XVII y XVIII las formas no escolares de educación en la Isla fueron las vías de educación más significativas en la gestación de una sociedad y una cultura con características distintas, aunque también en estos siglos resulta importante la educación escolarizada, incentivada por la familia y fundamentalmente por la Iglesia en diferentes regiones del país, pero sobre todo en las ciudades de Santiago de Cuba y La Habana, las que cuentan hoy con numerosas fuentes históricas que avalan su desarrollo.

En el caso de Guantánamo el estudio hecho por la autora acerca de la educación escolarizada durante el período colonial ha confirmado la carencia de datos en archivos, así como la ausencia de documentos de historiadores que demuestren que hubiera la intención de una educación escolarizada en los siglos XVI y XVII. Si a esta ausencia de fuentes se añade el hecho de la desatención y el aislamiento que sufre entonces la región se puede conjeturar que probablemente habría una educación escolarizada muy asistemática o no existiera.

Sin embargo, el estudio documental realizado revela que a fines del siglo XVIII (1782) ya hay un intento por fomentar la educación escolarizada en Guantánamo: a fines del siglo XVIII, mientras que la Iglesia como principal institución encargada de la educación había creado sobre todo en la capital seminarios, colegios y universidades para los hijos de la aristocracia, la bibliografía consultada acerca de Guantánamo refiere que en 1796, el comisionado del conde D. Antonio López Gómez, al llegar al poblado de San Anselmo de Tiguabos, encontró organizada en un local adjunto a la Iglesia del lugar una pequeña aula, atendida por el presbítero Manuel Santa Rosa, quien desde 1782 impartía clases elementales a un pequeño grupo de niños y adolescentes del poblado.

A pesar de las evidentes diferencias entre la educación escolarizada en Guantánamo y la capital, el elemento común al que es necesario hacer referencia, es el papel de la Iglesia, que en todo este período, constituyó en toda Cuba una institución fundamental encargada de la educación.

Como ocurre en toda la Isla, junto a la Iglesia, la familia de los colonizadores es otro de los pilares de la educación escolarizada y en Guantánamo esta toma un matiz esencial. Su importancia en este sentido queda reflejada en los documentos históricos referidos a los inicios del siglo XIX.

En este siglo las características de la educación cambian fundamentalmente como consecuencia de la inmigración de los hacendados franceses que luego de la Revolución de Haití se asientan en la región, teniendo en cuenta que estos trataron de dar una educación no solo a sus hijos, sino también a otros habitantes, incluso esclavos domésticos, acorde a sus intereses y según sus costumbres y tradiciones, lo realizaban de diferentes formas: reuniones familiares, tertulias, conferencias, entre otras vías de transmisión de conocimientos y valores, imitado por otros hacendados, pero españoles.

Continuando con la educación, acorde a las características concretas plasmadas donde se va fortaleciendo la burguesía criolla, esta etapa se distingue por la promulgación del Plan de instrucción pública establecido en 1842 por el gobierno español, lo que trae como consecuencia la aparición en Guantánamo de la institución escolar pública de nivel elemental, a lo cual se añade el crecimiento de escuelas privadas, también de este nivel: ambas consideradas en esta tesis como parte vital de la educación escolarizada. La etapa

por consiguiente toma como fecha de inicio 1842, por el hecho aludido, y cierra en 1899 con el fin de la guerra de independencia y el inicio de la ocupación militar norteamericana.

En el período comprendido entre los años 30 y 60 del siglo XIX hay un incremento cuantitativo de las escuelas públicas, que debían ser subvencionadas por el ayuntamiento local, sin embargo, sus insuficiencias y limitada matrícula contradicen las aspiraciones de los representantes de la burguesía criolla y en particular de los humildes, ya que no satisfacía la demanda de toda la población.

El hecho es que a pesar de la disposición del gobierno de la Isla y la Metrópoli en cuanto a la creación de escuelas, el gobierno local no tenía interés por la educación de la población: una muestra de ello es que el presupuesto que designan a la educación en 1849, fue reducido pues la junta municipal rebajó el impuesto de 50 pesos mensuales a sólo 16, lo que era pírrico para el funcionamiento de las escuelas, según fuente de referencia de Polanco, R (1960).

Al tomar el mandato el gobernador de la localidad, Manjón, se trata de resolver la situación, con el aumento de las escuelas gratuitas, pero una vez más se produce el fracaso, sin embargo, en 1854 se logra por parte de la junta municipal, impartir enseñanza gratuita a un número de niños pobres y establecer una escuela, que según documentos de la época fue la primera escuela pública creada por interés del gobierno, la que estuvo funcionado durante dos años. Como esta satisfacía las aspiraciones de la región se hicieron gestiones para el establecimiento de otras.

El 5 de diciembre de 1856, se instalan otras escuelas: una para varones, dirigida por Don Antonio Benítez Correoso, una de hembras dirigida por Doña Fe Spar De Rodríguez y otra mixta en el poblado de Tiguabos, y sus maestros recibirían el sueldo de 35 pesos para la de varones y 25 la de hembras, he aquí una evidencia de la discriminación por razón de sexo que permeó el panorama epocal.

Paralelamente a las públicas se fueron creando escuelas privadas. En 1855 se fundan la de Madame Fiterre, primera escuela para niñas y la primera escuela para varones, impartándose en ambas nociones de matemática, lengua y hábitos propios para el desarrollo de habilidades según el sexo, que diferenciaba cada tipo de centro. En esta etapa comienza

a hacerse más evidente la discriminación sexual, con la fundación de escuelas para hembras y escuelas para varones, acorde a los patrones morales imperantes.

Vale destacar que en muchas escuelas públicas, al estar subvencionadas por el gobierno local, su estado constructivo era deprimente, sumando el mísero salario que recibían los maestros. En 1860 Antonio Correoso, director del colegio gratuito de San Carlos, pidió al ayuntamiento un mayor salario y un mejor local, y este órgano tomó el acuerdo de aprobar el salario de diez pesos a los preceptores, cincuenta al director de la escuela de varones y cuarenta al de hembras.

Sin embargo, era frecuente que el presupuesto destinado a la atención de las escuelas y el salario de los maestros se desviara para otros fines, incluso para el lucro de los gobernantes locales, lo que promovía en la desmotivación de los maestros y en otros el afán de cambiar la situación imperante.

A pesar de la creación de diferentes escuelas públicas y privadas en la región guantanamera las escuelas no llegaron a toda la población infantil. Al respecto el historiador Ismael Alonso Coma, en el libro *Historia de Guantánamo, auge de la economía de plantación 1843 – 1868*, destaca que las cifras en 1864 indicaban la existencia de sólo 1732 blancos que sabían leer y 3599 analfabetos, por supuesto, el sexo femenino engrosaba mayoritariamente las filas de los iletrados, lo cual ocurría también en el resto del país.

En los años 70 y siguientes del siglo XIX hay un aumento de las escuelas privadas y otras vinculadas a la Iglesia. Entre estas últimas, dirigidas por sacerdotes, se destaca la escuela del “Padre Trini” (1873), llamada así, por su fundador y preceptor, el párroco Don Trinidad Rodríguez, allí se impartían asignaturas como moral y cívica, matemáticas, lengua española y nociones de religión.

En Guantánamo en la década de los años 1870, de un total de 130 estudiantes, sólo 25 eran niñas, por lo que algunas personas como Carmen Ávila de Arará funda en 1873 una escuela para estas en la villa de Santa Catalina, que llamó “Una luz en las tinieblas”. Se les enseñaba a reconocer a España como su patria, y a Cuba como una dependencia de esta; en el caso de las niñas con conocimientos y habilidades para el hogar.

En Baracoa se funda un convento llamado “María Inmaculada”, donde se impartía educación elemental, nociones de moral, religión y aritmética, es decir que se mantiene la misma influencia en cuanto a contenido y objetivo, por la iglesia.

Además en estos años en Cuba se fundan algunas sociedades que jugaron un papel esencial en la cultura, al respecto el historiador Eduardo Torres Cuevas, refiriéndose a este movimiento societario plantea, “Estos constituyen, a su vez, verdaderos núcleos culturales que preservan el idioma, la cultura a través de escuelas, lugares de recreación y actividades culturales de sus regiones...”(Torres,1995, p.183), sin embargo aunque constituyeron una vía para ofrecer educación a una parte de la población, eran discriminatorias, pues se exigían determinados requisitos para acceder a ellas, como Las tumbas francesas fundadas en 1878, propias de Guantánamo.

Resulta meritorio destacar el hecho de que en 1877 José Dolores García (Don Lolo) fundó su escuela particular, comenzando así una extensa obra educacional, por lo cual ha sido considerado como el primero de los grandes maestros guantanameros en la época colonial. Fueron las escuelas privadas de “Lico” Ruíz, Antonio Benítez y Lolo García para varones y las de Ambrosina Compte y Madame Fiterre para niñas, centros en los que se prepararon muchos de los patriotas que en 1895 dijeron presente al llamado de la patria, según investigaciones realizadas por el historiador de la ciudad José Sánchez Guerra.

En 1896 en el campamento mambí de La Piedra, en Palmar, Yateras, funciona la pequeña escuela atendida por la mambisa Obdulia Herrera y en 1897 las mambisas del ejército libertador Digna Minares y María Cabrera imparten clases a los niños campesinos en la prefectura de Palmar lo que evidencia la preocupación del ejército libertador por la educación de los niños pobres y que ni en tales circunstancias este proceso se detuvo.

Así se manifiesta el despertar de la conciencia nacional de los guantanameros, visible en las mujeres, que a pesar de ser objeto de discriminación de todo tipo, se incorporan a la gesta libertadora con gestos nobles y enaltecedores, como es el hecho de dedicarse a alfabetizar a los mambises y campesinos de la zona, también algunos maestros, conscientes de su papel de formadores, introducían variantes de ideas políticas favorables al pensamiento revolucionario, como se confirma por José Sánchez Guerra.

Este recorrido por la educación escolarizada en Guantánamo entre los años 1842 y 1899 revela que, como consecuencia de factores internos y externos de la región, hubo en estos años un desarrollo de las escuelas públicas y privadas, aspecto que caracteriza a la educación escolarizada en Guantánamo en esta segunda y última etapa durante el período colonial cubano, con el consiguiente influjo en la cultura, pero también en muchos de estos centros se fomentó el amor a la Patria, a tono con las condiciones histórico-concretas de este período.

CONCLUSIONES

La Historia de la Educación como asignatura de la disciplina Formación Pedagógica General, contribuye a partir de su sistema de conocimientos y el estudio de lo relacionado con lo local, a potenciar el desarrollo de la identidad cultural local en los estudiantes de la UCP. Los elementos aportados contribuyen al desarrollo cultural del profesional de la educación, teniendo en cuenta que un profesional identificado con su localidad, conocedor de sus raíces autóctonas, es capaz de transformar cualquier espacio sociocultural en que se encuentre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Academia de Ciencias de la URSS. Metodología del conocimiento científico. La Habana, Ciencias Sociales; 1975.
2. Aguilera Maceiras, José. Historia Local de Guantánamo. Libro de información y de trabajo. Primera Edición: Colección Cenit; 1954.
3. Almazán del Olmo, Sonia y Mariana Serra García. Cultura cubana, colonia. La Habana, Félix Varela, 2006.
4. Alonso Coma, Ismael. Historia de Guantánamo. El Camino hacia la plantación 1494-1842. Guantánamo, El Mar y la Montaña, 2008.
5. Archivo Nacional de Cuba. Expedientes de la escuela completa de varones en el poblado de Tiguabos. Instrucción Pública. Orden 53012. Legajo 862; 1890.
6. Archivo Nacional de Cuba. Expedientes de la escuela elemental de niñas en la Villa de Guantánamo y la escuela para varones. Instrucción Pública. Orden 53012. Legajo 862; 1890.

7. Archivo Parroquial de Guantánamo "Datos para la historia de la iglesia parroquial de Santa Catalina de Ricci" Expediente de posesión del terreno de la iglesia y de su plaza. 1889.
8. Archivo Provincial de Santiago de Cuba. Aprobación de Eduardo Fernández como maestro de la escuela de Tiguabos, 1860.
9. Bachiller y Morales, Antonio. Apuntes para la Historia de las Letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba. La Habana, Instituto Cubano del Libro; 1972.
10. Barrios Batista, Madrid e Ismael Alonso Coma. Historia del Colegio Americano en Guantánamo. Guantánamo, El Mar y la Montaña, 2002.
11. Bosch Ferrer, Diego y José Sánchez Guerra. Rebeldía y Apalencamiento. Jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa. Guantánamo, El Mar y la Montaña; 2003.
12. Buenavilla Recio, Rolando. Historia de la Pedagogía en Cuba. La Habana, Pueblo y Educación; 1995.
13. Hart Dávalos, Armando. Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios. La Habana, Ediciones Creart, 1995.
14. Martí Pérez, José. Obras Completas. Tomo 13, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965.
15. Portuondo, Fernando. Historia de Cuba. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965.
16. Sánchez Guerra, José. Mambisas guantanameras. Guantánamo, El Mar y la Montaña, 2000.
17. Torres – Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación. La Habana, Pueblo y Educación; 2006.